

EL PORTEÑO INVISIBLE

POR **MANUEL PEÑA MUÑOZ**



La Palabra Anclada: Crónicas de Valparaíso



“ El periodista y académico Gonzalo Serrano del Pozo, profesor de la Universidad Adolfo Ibáñez, publica el libro *La palabra anclada: Crónicas de Valparaíso (2023)* que reúne una selección de crónicas publicadas en el diario *El Mercurio del puerto*, entre 2016 y 2021. ”

El investigador Gonzalo Serrano ha recorrido Valparaíso, subiendo sus ascensores, entrando a sus librerías y observando las vitrinas de sus tiendas. Como historiador, sabe leer en los vestigios que quedan en la ciudad. Una casona descuidada en una esquina o unas ruinas incaicas descubiertas en una plaza esconden una historia que contar. A través del análisis y la reflexión del mundo que lo rodea, el autor nos brinda referencias literarias de sus autores favoritos que ayudan a comprender mejor el presente, entre ellos José Victorino Lastarria, Recaredo Santos Tornero o Diego Rosales.

En las páginas del libro analiza las catástrofes porteñas, la inmigración de europeos durante el siglo XIX cuando alemanes, británicos, italianos y franceses dejaron su impronta en la cultura, arquitectura y formas de vida en la ciudad.

También pasa revista a los censos, los parques, los museos, las fondas, la celebración de una Navidad en 1917 y algunos edificios emblemáticos como la Biblioteca Severín, ofreciéndonos una semblanza del político porteño y benefactor Santiago Severín y de paso, del historiador Roberto Hernández, ciudadano de Playa Ancha, autor de una completa *Historia de los Antiguos teatros de Valparaíso*. En ambos casos se trata de ciudadanos porteños interesados en promover la cultura en la ciudad. En el ámbito de los retratos, sobresale el dedicado a Mario Illancaqueo, librero de la librería Crisis, un profesional de los libros antiguos en Valparaíso.

En la segunda parte del libro figura *Viña del Mar*, deteniéndose en la mítica Casa Italia, lugar de reunión de las familias italianas aunque en sus inicios, hace casi un siglo, fue la casa de Carlos Werner, dueño de la fábrica

de paños Bellavista Tomé. Ya casi no la reconocemos en el bosque de edificios, pero quienes la conocimos damos testimonio de su elegancia, y de la belleza de la avenida Álvarez con sus plátanos orientales y la línea del tren a lo largo de la cual se levantó la Ciudad Jardín.

Al hablar de Viña, el autor se detiene en Teodoro von Schroeder, que fue un gran promotor del balneario.

Von Schroeder impulsó la construcción de chalets en el cerro Castillo y descubrió las propiedades terapéuticas de los “baños calientes de mar”. Ya Benjamín Vicuña Mackenna afirmaba que Viña tiene “la temperatura del paraíso terrenal”. Muy interesante es la referencia a su pasado industrial: la fábrica de caramelos Ambrosoli, Textil Viña o la Refinería de Azúcar CRAV con su ciudadela que incluía biblioteca, restaurant y una sala de cine. Deteniéndose en su ciudad, el autor recuerda la calle Valparaíso, tal como la ve en su memoria, con sus elegantes tiendas, pasajes y confiterías.

Sigue el recorrido por Las Salinas, enfilando la ruta por el borde costero hasta llegar a Concón, escenario de una cruenta batalla en tiempos del presidente Balmaceda que el autor analiza apoyándose en documentos históricos.

Nuevas crónicas nos informan del centro invernal de

Portillo con su gran hotel, o de Quintero, elogiado por lord Cochrane. Investigando en los archivos del diario *El Mercurio de Valparaíso*, encuentra acontecimientos desconocidos como el ocurrido en La Calera a principios del siglo XIX, cuando el juez del distrito decidió prender fuego a un volcán de fuegos artificiales con fatales consecuencias. La crónica de Limache le permite desplegar sus recuerdos personales llevándonos en tren a una estación de madera con una inmensa flor de la pluma y paseándonos después por la avenida Urmeneta. Una vez allí, nos descubre personajes del mundo provinciano que le han dado carácter a este tranquilo pueblo del interior.

Cierra el libro un capítulo sobre personajes históricos relacionados con la zona: Juan Valiente, un africano en Concón, o Rodolfo León Lavín, un periodista de trágico destino que le tocó estar del lado de los balmacedistas. En todas las crónicas, Gonzalo Serrano despliega erudición, conocimiento histórico, amenidad, análisis, fluidez en la pluma, nostalgia por el pasado y en ciertas páginas, una nota de humor que aliviana la información entregada.

Un nuevo libro que enriquece la extensa bibliografía sobre Valparaíso y sus alrededores.